

Comentario al evangelio del viernes, 10 de diciembre de 2010

Queridos amigos, paz y bien.

Si algo tiene Dios, es paciencia. Espera siempre, sin condiciones, sin límites. Y respeta, también. Te ofrece un camino de salvación, o sea, de alegría, temporal y eterna, y hay que gente que dice que le dejen en paz, “*que en el infierno no estoy tan mal*”. En el fondo, es cuestión de elección. Algunos eligen estar siempre en contra (en las elecciones rusas, antes había una opción que era *contra todos*. La quitaron, porque sacaba muchos votos...)

A la hora de elegir, tenemos que tener presente a nuestro Dios. Él no es como un niño, que se enfada si los demás niños no juegan como Él quiere, ni llora, ni patalea... Dios no es caprichoso, como pasa a veces con los niños. Y quizá hoy nos pide que no seamos tampoco nosotros caprichosos, que no pensemos que lo sabemos todo, que sabemos lo que tenemos que hacer, sin preguntarle a nadie (ni a Él).

¿Estamos dispuestos, en todos los acontecimientos de la vida, a escuchar a nuestro Padre bueno?
¿Confiamos en Él? ¿Nos fiamos de Dios? (Aunque eso suponga dejarlo todo, cambiar de estilo de vida, renunciar a alguna cosilla...) ¿Rezamos para que se abra nuestra mente, o rezamos para conseguir la recompensa que nos *merecemos*?

Seguramente, nosotros le diríamos a Dios que *no somos de esos caprichosos*. Pero con la mano en el corazón, ¿no le pedimos a veces que se haga “nuestra santa” voluntad? Y que se haga “ahora”. Es el momento de pensar en esto, de confiar en Él, de darle sitio en nuestra vida, a la hora de actuar.

Confiar no es fácil. Pero Dios busca lo mejor para nosotros, a pesar de todo. Aunque nos cueste verlo, y no sepamos como entenderlo. Si quieres profundizar un poco más, mira este corto vídeo: [Le pedí a Dios](#).

Vuestro hermano en la fe,

Alejandro, C.M.F.

Alejandro Carbajo, cmf

Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org